

# **PISTAS PARA PENSAR EL APORTE DE LA EDUCACIÓN POPULAR AL FORTALECIMIENTO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES**

**Pilar Ubilla, Uruguay, CEAAL**

La construcción de poder y de saber son dos dimensiones que deberían ir dialécticamente entrenzadas. Un desafío histórico de la educación popular, no porque sea nuevo, quizá lo nuevo es toda esta revisión del tema del poder que estamos realizando que nos implicaría revisar, rever y resignificar algunas cosas. Si escuchamos lo que está pasando no es tan claro que se haya acabado una de las visiones sino que más bien los movimientos sociales, o por lo menos la mirada desde mi país que es muy chiquito, muy particular, más parece que se está haciendo uso de un abanico de posibilidades frente al tema de construcción de poder. Se pueden estar cometiendo muchos errores, pero la idea de que si hay un espacio de poder hay que tomarlo yo creo que sigue vigente. No estoy haciendo juicio de valor, estoy diciendo lo que veo que sucede. Esto tiene que ver con la necesidad de instituir determinados avances, por ejemplo en leyes, las leyes no son otra cosa que instituir algo que fue instituyente en su momento. Hemos visto la necesidad de plasmar en leyes determinados derechos, determinados avances, o exigir determinado tipo de pronunciamientos.

Por otro lado, históricamente el desarrollo del poder popular desde la educación popular ha considerado la idea de gestar poderes que son contradictorios con el poder dominante, en el sentido de no generar relaciones de dominación, sino intentar desarrollar relaciones de liberación, que no bloqueen la creatividad, la capacidad de propuesta de los seres humanos y de las organizaciones sino justamente un tipo de relación social (y toda relación social implica poder y eso ya lo sabemos desde la familia hasta los movimientos sociales), cómo ir generando un tipo de relación, un tipo de construcción de poder y poderes que tiendan a la emancipación o la liberación y no a la dominación. No es fácil, es un tremendo desafío, con el que a su vez, se abren tres más. Uno tiene que ver con la construcción de sujeto, las relaciones de liberación implican sujetos con capacidades de comprensión y de creatividad. Tenemos que construirnos, porque no es construir otro sujeto, es construirnos como sujetos y deconstruirnos de la matriz cultural

dominante para ir construyendo un tipo de sujeto y de relación liberadora.

Otro desafío, que tiene que ver con éste, es cómo este tipo de construcción no queda en el micro poder, cómo articular el desarrollo del micro poder y la micro propuesta alternativa en términos de macro poder. En los hechos las redes y los movimientos están en la búsqueda. Aquí me atrevo a cuestionar un poco a Foucault a pesar de que sea muy atrevido. Si uno se queda en el micro poder o en las posibilidades que tenemos en lo local, parece difícil el desarrollo de una sociedad alternativa más amplia.

El tercer desafío tiene que ver con que esa articulación entre lo micro y de lo macro no es un proceso lineal, es una construcción mucho compleja. No acumulamos micro poder como tampoco acumulamos conocimiento, es algo más complejo que implica también una construcción teórico- práctica, una praxis hacia eso.

Otro aspecto que propongo reflexionar, que tampoco es nuevo, pero que creo que es distinto en este momento histórico tiene que ver con el tipo de organización y liderazgo que tenemos que construir. Yo sigo pensando que es instituyente. Si no se transforma en algo más o menos organizado, el movimiento instituyente, que es lo nuevo, lo creativo, lo novedoso, lo que irrumpe en el escenario y que valoramos, si no logra, de alguna manera, instituirse en algo, en una teoría por ejemplo, tiende a perderse en el proceso. Eso implica un cierto tipo de organización que no es la tradicional, y volvemos al tema de tipo de relaciones que entablamos, entre nosotros y con la naturaleza porque tiene que ver con el tipo de producción también que estamos intentando desarrollar. el tema de las relaciones, las relaciones con el estado, o los partidos políticos, todo el tema de las formas de incidencia y acá me da la impresión de que hay que estar muy abiertos, para ir respetando los procesos de cada pueblo y de cada movimiento. No son iguales. Esa es una de la grandes riquezas de América Latina. Esta diversidad, que a la vez nos desafía en términos de que es muy difícil plantearnos alternativas que sirvan para todos, en todos los contextos. Entonces está la consideración del lugar, del momento histórico, porque los pueblos vamos viviendo procesos. Yo ayer disfrutaba con los paraguayos, porque nos tocó disfrutar también esa alegría de logros concretos, que quizá para algunos no sean importantes pero para nuestros pueblos sí. Basta escuchar al pueblo y ver cómo festeja

determinadas cosas para reconocer que son un logro del pueblo. Podemos no querer verlo, podemos no estar de acuerdo, pero hay que mirarlo y aceptar lo que el pueblo está diciendo. Ahí me parece que hay un desafío también, que es cómo tenemos esa capacidad de no subestimar lo que es la esperanza, las apuestas, los logros de nuestros pueblos, que tiene que ver con esto de los vínculos, de las relaciones.

Por otro lado, cuando estos procesos cuando van avanzando generan reacciones de parte del poder y no podemos ser tan ingenuos de no asumir también ese desafío, los medios de comunicación masivos, en mi país por lo menos, tienen una influencia muy fuerte. Hay un contramovimiento para los avances y logros populares: la derecha organizada, e las multinacionales. Es un desafío qué hacemos con eso. No lo vemos, no lo miramos, no trabajamos ahí, no sé.

Y por último, para mí el más fuerte, el más interesante, tiene que ver con lo que nosotros habíamos conceptualizado como la resistencia creativa. O sea, nosotros resistimos un modelo, en todos los planos, pero esta resistencia tiene la característica de anticipar alternativas. No es solo una oposición, implica crear formas alternativas. Y de alguna manera vamos anticipando, nosotros también queremos ir viviendo esos valores y esa forma de relacionarnos desde el hoy. Tenemos introyectada una matriz cultural muy autoritaria, muy jerarquizada que considera dos lados muy distintos, uno mejor que el otro. Éste es de alguna manera el desafío transversal que está en cada una de nuestras prácticas de todo tipo.